



## Tiroteos masivos y motivación: Análisis a partir del banco de datos *The Violence Project* (1966–2023)

Mass shootings and motivation: Analysis from The Violence Project Database (1966–2023)

Hediany de Andrade Melo <sup>1</sup>, Cristina Jenaro <sup>2</sup>, Francisco Javier de Santiago Herrero <sup>3</sup>, Luis Miguel Sánchez Gil <sup>4</sup>

<sup>1,2 3, 4</sup>Universidad de Salamanca

\*La correspondencia debe dirigirse a: [hediany@usal.es](mailto:hediany@usal.es)

Recibido octubre 2023 / Aceptado junio 2024

### Resumen

Este estudio examina la motivación de los 197 tiroteos masivos habidos en el periodo de 1966 a 2023 a partir del análisis de cuatro variables extraídas de *The Violence Project*: psicosis, problemas laborales, misoginia y búsqueda de fama. Los resultados mostraron que un 48,2 % de los casos se encuentran motivados por una o más de las variables seleccionadas. La psicosis fue la motivación más prevalente, aunque está presente en menos de un tercio de los casos. El segundo motivo más frecuente fueron los problemas laborales. La búsqueda de fama fue el tercer factor motivacional en cuanto a prevalencia y el único que ha experimentado un aumento significativo en la última década analizada. Ello podría estar asociado a la mayor visibilidad de estos sucesos luctuosos, debido al auge de Internet. La misoginia está presente en un 4,1 % de los casos. Por lo general se encuentran evidencias del predominio de un único motivo en los tiroteos masivos incluidos en el estudio. Sin embargo, el análisis de factores personales y ambientales, tanto del presente como de la historia de los perpetradores, sugiere la conveniencia de profundizar en estos hechos y alejarse de análisis simplistas a la hora de indagar sobre las razones que llevan a estos asesinos a cometer estas masacres.

**Palabras clave:** tiroteo masivo, motivación, Estados Unidos, *The Violence Project*.

### Abstract

This study examines the motivation of the 197 mass shootings that occurred in the period 1966 to 2023 based on the analysis of four variables extracted from *The Violence Project*: psychosis, job problems, misogyny, and fame-seeking. The results showed 48.2 % of the cases were motivated by one or more of the selected variables. Psychosis was the most prevalent motivation, although it is present in less than one third of the cases. The second most frequent motive was work-related problems. The search for fame is the third most prevalent motivational factor and is the only motive that has experienced a very significant increase in the last decade analyzed. This could be associated with the greater visibility of these tragic events, due to the rise of the Internet. Misogyny is present in

4.1 % of the cases. In general, there is evidence of the predominance of a single motive in the mass shootings included in the study. However, the analysis of personal and environmental factors, both in the present and in the history of the perpetrators, suggests the convenience of delving deeper into these facts and moving away from simplistic analyses when inquiring about the reasons that lead these killers to commit these massacres.

**Keywords:** mass shooting, motivation, United States, The Violence Project.

## Introducción

En un tiroteo en un cine de Aurora en julio de 2012, en el estado de Colorado, Estados Unidos, un representante de la organización cristiana *American Family Association* sugirió que la causa de esta masacre fue la eliminación de la enseñanza religiosa en las escuelas. Para él, si el agresor hubiera aprendido los Diez Mandamientos, especialmente «no matarás», tal vez las cosas habrían sido diferentes (Berardi, 2016). Nuevamente en Estados Unidos, poco después de los terribles tiroteos masivos ocurridos en 2019 en la ciudad de *El Paso*, estado de Texas, y en Dayton, estado de Ohio, el presidente en funciones afirmó que «son las enfermedades mentales y el odio los que aprietan el gatillo, no las armas» (BBC, 2019).

El interrogante de por qué se producen estos ataques surge con cada nuevo caso de tiroteo masivo. ¿Cuál es la razón de tal brutalidad? Schildkraut & Muschert (2013) sostienen que el discurso mediático a menudo se centra en tres factores principales al discutir las causas de los tiroteos escolares, como son la sobreexposición a la violencia en medios de comunicación, juegos y similares, la disponibilidad de armas y la enfermedad mental. Los autores critican la excesiva simplificación y el sensacionalismo en la cobertura mediática, que tiende a resaltar estos factores de manera aislada en lugar de considerar la compleja interacción de factores sociales, culturales e individuales que contribuyen a tales tragedias. Otros autores inciden en lo insuficiente de estos factores para una comprensión holística del fenómeno. Por ejemplo, Skeem & Mulvey (2019) señalan que la baja incidencia de enfermedades mentales graves en los tiradores en masa, entre un 3 y un 5 por ciento, contradice las afirmaciones de la opinión pública y de los medios de comunicación. De ahí la importancia de tratar de comprender las motivaciones que subyacen a estos episodios. Previamente, es importante acotar conceptualmente el tema objeto de estudio.

## Tiroteos masivos: un concepto controvertido y no universal

Los tiroteos masivos son un tipo de asesinatos en masa en el que está presente el uso de armas de fuego. Pese a su existencia mundial, las frecuencias más elevadas se registran en los Estados Unidos, por lo que dicho país se encuentra en el epicentro del debate (Lankford, 2016; Silva, 2022). Bajo el nombre de asesinatos en masa, estos crímenes se llevan produciendo en esa área geográfica desde el siglo XIX (Duwe, 2007). Sin embargo, a pesar de los numerosos estudios llevados a cabo hasta la fecha, la conceptualización de los tiroteos masivos sigue siendo controvertida y no universal. Un esfuerzo que ha posibilitado su estudio ha sido la propuesta realizada por Peterson & Densley (2019; 2021) – que ha dado lugar a la base de datos con la que se trabaja en *The Violence Project*, que se

empleará en este trabajo. La organización de los contenidos de dicha base de datos es adoptada por otros estudios empíricos a la hora de discutir sobre el tema (Peterson et al., 2021; Peterson et al., 2023; Cao et al., 2024; entre otros).

El tiroteo masivo es un tipo de homicidio colectivo perpetrado en «espacios públicos», en el que resultan muertas un mínimo de cuatro personas, sin incluir en este recuento al agresor. El término «espacio público» se define como lugares poblados como los restaurantes, las escuelas, los lugares de culto, los espacios gubernamentales o los espacios al aire libre, entre otros (Duwe, 2020; Peterson & Densley, 2021). En estos tiroteos las acciones de los perpetradores no están vinculadas a la violencia urbana, a los atentados de bandas o terroristas ni a otras formas de violencia de grupo, sino que los tiradores actúan en solitario. Las acciones de los tiradores se ejecutan en un solo acto sin que se produzca un «enfriamiento emocional», esto es, el espacio de tiempo que transcurre entre un asesinato y otro cuando el tirador vuelve a su vida normal antes de cometer nuevos crímenes. No existe por tanto intención de repetir el crimen una segunda o tercera vez. Al final del baño de sangre suelen presentarse tres posibilidades para el perpetrador: el suicidio, la muerte a manos de la policía o el encarcelamiento. Aunque algunos tiradores huyan, difícilmente consiguen permanecer en libertad (Peterson & Densley, 2019).

Temporalmente, el intervalo de acción es de 24 horas, lo que puede implicar la existencia de desplazamiento geográfico del perpetrador a diferentes escenas. En otras palabras, antes de dirigirse a la escena considerada «principal» por presentar el mayor número de víctimas, el autor realiza baños de sangre a lo largo del camino. La literatura criminológica le denomina *spree killer* esto es, asesino itinerante, asesino relámpago o asesino excursionista, a este tipo de autor. Para Schildkraut & Elsass (2016), la diferencia entre ambos tipos de tiroteos, con o sin desplazamiento, es tan sutil que pueden considerarse sinónimos.

Este tipo de tiroteos se relaciona también con el concepto de «violencia selectiva» (*target violence*) (NTAC, 2021; Silver et al., 2018a; Vossekuil et al., 2004). Así, los tiroteos masivos constituyen violencias planificadas y a la vez selectivas en cuanto sus objetivos. En ese sentido, es habitual que en el proceso de planificación los autores seleccionen objetivos específicos a quien disparar, como a una persona o a un grupo. Por ejemplo, Capellan & Jiao (2019) encontraron que, entre 1966 y 2022, el 48 % de los tiradores en masa en Estados Unidos dispararon en un espacio público a personas con las que tenían una relación. Al tratarse de violencia masiva, los disparos también afectaron a víctimas aleatorias que se encontraban en el lugar y el momento equivocados. En suma, en un mismo tiroteo pueden coexistir víctimas específicas, víctimas elegidas por razones simbólicas y víctimas al azar.

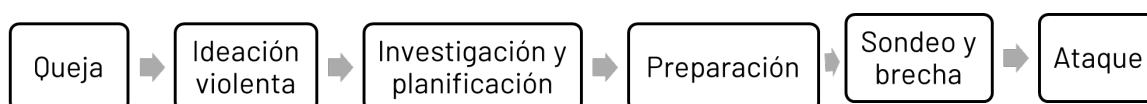
Por lo que se refiere a la motivación subyacente en estos tiroteos, el *Federal Bureau of Investigation* (FBI) los define como la «principal queja criminal» o la «filtración de la intención», que alude a si los delincuentes revelan intencional o involuntariamente ideas o sentimientos que sugieren una violencia dirigida inminente, pese a que las causas sean multifacéticas y a menudo se solapan (Silver et al., 2018b). De hecho, un mismo tirador puede tener más de una motivación, entre ellas la desconocida, pues no siempre se dispone de indicios para identificarla. Así pues y a la vista de los antecedentes expuestos, para comprender por qué estos asesinos matan, es necesario considerar la motivación que les impulsa a ello.

## Tiroteos masivos y motivación

Identificar la motivación que conduce a un tiroteo en masa no es una tarea sencilla, sobre todo cuando el autor consuma la masacre suicidándose, sin dejar rastro de los acontecimientos que la precedieron (Fox & Levin, 2022). Su análisis se ha visto facilitado por la propuesta conceptual sobre la «ruta de la violencia» o *Pathway Towards Violence*, desarrollada por Calhoun & Weston en 2003. Esta propuesta sirve a su vez como herramienta para conocer el camino que sigue el agresor para llevar a cabo su «violencia selectiva» o *Targeted Violence*. Actualmente, *Pathway Towards Violence* es una referencia necesaria en muchos estudios que se proponen explicar por qué matan estos asesinos (Capellan & Jiao, 2019; Peterson & Densley, 2019; Silver et al., 2018a; Silver et al., 2018b). En la Figura 1 se presenta dicha ruta.

Figura 1

*La ruta de la violencia*



Fuente: *Pathway Towards Violence* (Calhoun & Weston, 2003)

Calhoun & Weston (2003) plantean que, a partir de una queja, esto es, un agravio debido a una experiencia real o imaginada, se desarrollan varias etapas: (1) la ideación violenta o la idea de infligir daño; (2) el desarrollo de un plan para responder al agravio; (3) la preparación de su ejecución; (4) el sondeo y brecha, en el que se buscan vulnerabilidades que sirvan de ayuda para cometer el acto; y (5) el acto en sí. No obstante, es importante señalar que esta ruta es más bien un marco organizador y no debe considerarse como un proceso lineal y universal. Así y como los propios autores matizan (Calhoun & Weston, 2003), algunos individuos solo pasan por las primeras etapas sin llegar a cometer el acto. En otros casos, el tirador puede avanzar y retroceder entre etapas. A continuación, nos centraremos en las fases más importantes de esta ruta, en el contexto de los tiroteos masivos, si bien este proceso es aplicable a otros tipos de violencia.

### Ideación violenta

La representación mental de un tiroteo masivo no surge de la nada, sino que se desencadena por acontecimientos previos. La persona ha podido experimentar una injusticia, victimización o sentirse excluida. Los comportamientos pueden incluir discursos, bocetos o escritos caracterizados por ser hostiles, sarcásticos o expresar amargura. Por ejemplo, tras los atentados, muchos autores afirmaron haber sufrido daños a lo largo de su vida por los que buscaban vengarse. Fernández et al. (2020) vinculan este daño a la emoción de la ira, un estado de tensión psicológicamente natural al que, en este caso, se responde con actos de violencia extrema.

Otros aspectos que favorecen «la idea de infligir daño» son la identificación con líderes de masacres históricas y las ideologías que los representan, como Adolf Hitler (Kressel, 1996). También

es posible identificarse con tiroteos masivos que han recibido una gran cobertura mediática, fenómeno que la literatura criminológica denomina «efecto imitador» o *copycat effect* (Helfgott, 2015). Esta asociación acrítica conduce al deseo de repetir escenas sangrientas del pasado, ya sea para parecerse a figuras idealizadas, para alcanzar notoriedad o para descargar el odio contra grupos que representan ideologías con las que los autores no están de acuerdo (como grupos raciales, étnicos y religiosos). Una revisión más pormenorizada de este hecho se encuentra en el trabajo de Silva (2023).

## Investigación y planificación

Tras esta fase, el siguiente paso es el desarrollo de un plan. Según Peterson & Densley (2021), este proceso puede durar semanas, meses o años. Los autores pueden dedicarse a estudiar tiroteos masivos previos a partir de materiales *online* y servidores de noticias, o visitar espacios públicos donde se piensa atacar (como escuelas, iglesias y lugares de culto). También pueden elegirse las armas con las que se realizarán los ataques, así como la ropa y accesorios que se llevarán y los horarios en los que se realizarán los ataques.

## Preparación

Esta etapa consiste en llevar a cabo la previa. Es decir, si en la fase anterior se eligen las armas de fuego, en esta fase tiene lugar el acceso a las mismas. En los atentados perpetrados en Estados Unidos, los autores suelen portar más de un arma al escenario del ataque (Peterson & Densley, 2019). De hecho, no es difícil comprender el por qué; si bien las leyes sobre armas varían de un estado a otro, es muy fácil acceder a ellas. De acuerdo con el último estudio del *Small Arms Survey* (2018), Estados Unidos ocupa el primer lugar del mundo en el número de armas que son portadas por civiles. Esta etapa puede ir seguida de la siguiente, *Sondeo y brecha*, consistente en buscar vulnerabilidades o puntos débiles en el escenario elegido que ayudarán a llevar el ataque. También puede implicar planificar cómo acceder al escenario o escapar del mismo, así como acciones de vigilancia y comprobación in situ de los planes.

La preparación de manifiestos escritos o grabaciones también suele tener lugar en esta fase, y en la actualidad Internet es el lugar de destino de muchos de estos materiales. En ellos los agresores suelen explicar por qué planificaron el derramamiento de sangre, además de dejar un mensaje para los que dejarán atrás, en caso de que el acto finalice con su muerte. Por lo general, las palabras utilizadas son de hostilidad y de incitación a quienes atraviesan por situaciones similares, para que vean en esta violencia una forma de resolver sus conflictos.

## Ataque

La última etapa consiste en la ejecución del plan o su implementación. Para Greene-Colozzi & Silva (2022), el acto final no siempre se corresponde con lo planificado previamente. Para estos autores, hay que considerar los «casos fallidos» y las «intenciones frustradas», es decir, cuando no hay víctimas mortales y cuando el autor no alcanza el número mínimo de cuatro personas asesinadas,

respectivamente. Afortunadamente, esto ocurre cuando las fuerzas policiales impiden que se lleve a cabo lo planeado.

En suma, el análisis de la «ruta de la violencia» (Calhoun & Weston, 2003) permite comprender por qué matan estos asesinos, por difíciles, diversas y plurales que sean las causas. Además, el análisis retrospectivo arroja luz sobre el *modus operandi* de los autores, lo que puede ayudar a crear estrategias de prevención y gestión de amenazas. En concreto, puede servir para analizar la credibilidad y gravedad de una posible amenaza a fin de averiguar hasta qué punto puede progresar y convertirse en realidad (Meloy, 2000; Silver et al, 2018a). Técnicamente este análisis se conoce como el *Behavioral Threat Assessment and Management* (BTAM) o «Evaluación y Gestión de Amenazas Conductuales», también denominado en muchos casos simplemente TAM, que permite identificar, evaluar y abordar posibles amenazas de violencia, a partir de la comprensión de los comportamientos, antecedentes y circunstancias que pueden conducir a actos de violencia (Borum et al., 1999; O'Toole, 2000).

## El presente estudio

El presente estudio se ha realizado a partir de una consulta realizada a la base de datos de *The Violence Project* (Peterson & Densley, 2019). Dicha base contiene más de cien variables que explican los tiroteos masivos en función de las particularidades de los sucesos y de sus autores. Para llegar a estos datos, los investigadores rastrearon fuentes abiertas como la base de datos *Mother Jones* (véase: [www.motherjones.com](http://www.motherjones.com)), medios periodísticos como *New York Times*, *Washington Post*, artículos científicos y otros materiales documentales. Además, emplearon registros primarios, como entrevistas con familiares de los perpetradores, testigos y supervivientes, y otras fuentes secundarias como notas de suicidio, declaraciones públicas en medios sociales, blogs, grabaciones de audio y vídeo y correspondencia personal<sup>1</sup>.

La base de datos incluye los tiroteos masivos ocurridos en Estados Unidos, en el intervalo de 1966 a 2023. Para cada tiroteo se incluyen datos descriptivos del mismo (ubicación, víctimas...), además de añadir características sociodemográficas del asesino, historial delictivo y personal, con especial incidencia en la identificación de signos de crisis y de salud mental y otras condiciones de salud. Otro de los bloques de contenidos se centra en los factores motivacionales o de agravio. Además, la base incluye un análisis del contagio social, interés en armas y resolución del caso. Finalmente, otro apartado incluye información sobre las víctimas.

El bloque de información sobre motivación o agravio se define como sentimientos de ira derivados de la frustración contra algo o alguien que no siempre tienen una base objetiva (Silver, et. al., 2018b). Más concretamente, *The Violence Project* (Peterson & Densley, 2019) establece 13 variables motivacionales, de las cuales hemos seleccionado cuatro para el presente estudio, a saber: psicosis, problemas laborales, misoginia y búsqueda de fama.

La *psicosis*, aparece en los casos en que los autores de los tiroteos presentaron síntomas de psicosis mientras planificaban o llevaban a cabo los tiroteos. Los *problemas laborales*, se identifican en los casos en que los autores llevaron a cabo masacres en sus lugares de trabajo, contra

<sup>1</sup>Para mayores informaciones consultar en el enlace del proyecto: <https://www.theviolenceproject.org/>

compañeros y/o superiores. La *misoginia*, se considera cuando los perpetradores seleccionaron intencionadamente como objetivo principal a mujeres concretas (como novias, esposas y aquellas con las que el autor tenía una relación) y a grupos de mujeres. Por último, la *búsqueda de fama*, se señala cuando el objetivo de los autores era convertir los asesinatos en un espectáculo mediático para ganar notoriedad y gloria.

La elección de estas cuatro variables se justifica, por el hecho de que estudios previos hallan resultados insuficientes, contradictorios o inconclusos sobre la influencia de estas variables. En otros casos, pareciera que los hallazgos contradicen la opinión pública, por lo que requieren una mayor recogida de evidencias. Por ejemplo, con respecto a la psicosis, [Peterson et al. \(2021\)](#), analizaron la relación entre los síntomas de esta psicopatología en 172 tiradores en masa en Estados Unidos. Los autores ([Peterson et al., 2021](#)) encontraron que estos síntomas ejercieron un papel menor en el 11 % de los casos, un papel moderado en el 9 % de los casos y un papel importante en el 11 % de los casos. Los autores hallaron que solo una minoría de los perpetradores de tiroteos masivos se vieron motivados por síntomas psicóticos. Estos datos coinciden con otros estudios recientes ([Metzl et al., 2021](#)). Pese a ello, la psicosis es la psicopatología más prevalente en el discurso público para justificar las acciones de los autores de tiroteos masivos. Por otro lado, en un estudio de metaanálisis llevado a cabo por [Douglas et al. \(2009\)](#), se comprobó que, aunque la psicosis aumentaba el riesgo de implicación en actos violentos en comparación con aquellos sin el trastorno, los comportamientos violentos eran mayores en individuos con síntomas externalizantes. Dicho de otro modo, no basta con que exista un trastorno psicótico oficialmente diagnosticado; es necesario analizar otros factores. Es más, según la evidencia científica ([Uslu & Maviş, 2024](#)), en muchas situaciones estos individuos son más propensos a sufrir violencia que a producirla, debido a su estado de vulnerabilidad.

La segunda variable hace referencia a los problemas laborales. En el estudio comparado entre Estados Unidos y otros países desarrollados o en vías de desarrollo sobre tiroteos masivos ([de Silva, 2022](#)) se señaló que los ataques con esta motivación son una característica distintiva de Estados Unidos. Confirmando este hallazgo, [Duwe \(2007\)](#) destaca que estos incidentes ocuparon durante mucho tiempo el lugar de honor como los más frecuentes en los años setenta y noventa. Si bien hoy en día siguen produciéndose, como revela el estudio [Schildkraut et al. \(2017\)](#), no reciben la misma cobertura mediática que otros tiroteos masivos y pareciera a ojos de la opinión pública, que estos motivos son menos relevantes.

La tercera variable hace referencia a la misoginia. El estudio de [Silva et al. \(2021\)](#) examinó los tiroteos masivos en Estados Unidos entre 1966 y 2018, dirigidos a mujeres en general y con ciertas características en particular. En concreto, los autores describieron esta intención desde cuatro perspectivas: (1) contra mujeres específicas como objetivo, por ejemplo, ex novias, esposas o aquellas con las que el agresor había tenido una relación romántica pasada o presente, o que rechazó sus insinuaciones; (2) contra una mujer concreta como objetivo pero que, por alguna razón, ésta no figura entre las víctimas; (3) contra mujeres en general o contra un grupo de mujeres concretas, por ejemplo, contra grupos antifeministas, por odio a su ideología; (4) contra mujeres en general o grupos de mujeres, si bien los actos violentos se comenten con independencia del género. En el citado estudio ([Silva et al., 2021](#)) se identificaron un total de 311 agresiones, y se hizo hincapié en la necesidad de considerar el sentimiento de agravio como desencadenante de la violencia contra este

grupo. Aunque no constituya una condición *sine qua non*, esta emoción puede exacerbar la cólera del agresor, al interpretar la violencia como la única salida a sus frustraciones, ya sean sexuales, ideológicas o de otro tipo. Asimismo, se apela a la «masculinidad hegemónica» para explicar estos actos. Un análisis de la presencia de esta motivación, de manera aislada o conjunta con otras motivaciones, puede ayudar a arrojar luz sobre esta variable.

Por último, se hallaría la variable búsqueda de fama. El estudio de [Silva & Lankford \(2022\)](#) analizó a tiradores masivos de todo el mundo que buscaban fama y que atacaron entre 1999 y 2022. El objetivo era identificar sus perfiles, comportamientos y tendencias. Los autores observaron que esta motivación se ha hecho más frecuente con la llegada de Internet y otros medios tecnológicos. De hecho, estas herramientas forman parte del *modus operandi* de estos ataques. En esta línea, [Silva & Greene-Colozzi \(2019\)](#) confirman que, para llevar a cabo sus atentados, muchos de estos asesinos publican vídeos alusivos a la acción que van a realizar, ya sea antes de iniciar el tiroteo o en directo, además de tomar fotos y otros vídeos cuyo destino final es Internet. Es por ello importante analizar si esta tendencia está experimentando una frecuencia creciente y el grado en que constituye una motivación *per sé* o principal.

Por tanto y, en resumen, la presente investigación persigue tres objetivos generales: (1) determinar la prevalencia de los atentados con tiroteos masivos motivados por las variables seleccionadas en la zona geográfica de estudio (i.e. Estados Unidos de Norteamérica) y atendiendo a diferentes intervalos temporales de análisis; (2) analizar la presencia conjunta de las distintas motivaciones incluidas en el análisis; (3) identificar los posibles cambios de prevalencia a lo largo del tiempo. Se analizará así el papel que tienen las cuatro variables controvertidas seleccionadas, que generan percepciones erróneas respecto a la etiología de este comportamiento. Esperamos con ello promover una comprensión científica de por qué matan estos asesinos y, al mismo tiempo, contribuir a desmitificar las percepciones erróneas y los estereotipos que rodean a sus causalidades.

## Metodología

### Muestra

Como se ha señalado anteriormente, los datos utilizados se han extraído de la base de datos *The Violence Project* ([Peterson & Densley, 2019](#)). En el presente estudio nos hemos centrado en cuatro variables motivacionales y en los datos sociodemográficos y clínicos asociados. Utilizamos la versión 8.0 de la base de datos publicada en enero de 2024, que recoge el intervalo entre 1966 y 2023 con un total de 197 casos registrados. El inicio del periodo, en 1966, coincide con el tiroteo masivo en la Universidad de Texas, cuando un estudiante de ingeniería disparó desde la torre del reloj del campus, matando a 16 personas y suicidándose después. El año 2023 se corresponde con cierre de los datos correspondientes al año anterior de publicación. El último caso registrado tuvo lugar el 25 de octubre de 2023 en el que un tiroteo acabó con la vida de 18 personas y dejó a otros 13 heridos, en una bolera y un restaurante.



## Variables

De las 13 variables motivacionales incluidas en la base de datos (Peterson & Densley, 2019), como antes señaláramos, hemos elegido cuatro de ellas: (1) psicosis, (2) problemas laborales, (3) misoginia, y (4) búsqueda de fama.

En primer lugar, la *psicosis*. Esta variable reúne a los autores que presentaban síntomas psicóticos al planificar el tiroteo y/o llevarlo a cabo (Peterson et. al. 2021). En esta variable los síntomas se codifican del siguiente modo: 0 = No hay presencia de síntomas psicóticos; 1= los síntomas de psicosis desempeñan un papel menor en el delito, es decir, el autor experimentó delirios o alucinaciones mientras planificaba y/o cometía el delito que podían haber influido en su pensamiento y toma de decisiones, pero existe otra motivación principal o evento precipitante; 2 = los síntomas psicóticos desempeñaron un papel moderado en el delito; 3 = los síntomas psicóticos desempeñaron un papel importante en el delito, es decir, el autor experimentó delirios o alucinaciones al planificar y cometer el delito y no se ha encontrado ningún otro motivo adicional.

En segundo lugar, los *problemas laborales*. Esta variable incluye a los autores que ejecutaron a compañeros o superiores en su lugar de trabajo, mientras se encontraban como trabajadores en activo o habían sido despedidos recientemente. En este caso suelen identificarse factores asociados, como sentimientos de ira, problemas económicos o despidos involuntarios. Esta variable se encuentra codificada binariamente (i.e. Sí = 1; No = 0). Una tercera variable es la *misoginia*. Esta variable incluye a los tiradores en masa que han disparado a mujeres concretas o a grupos de mujeres, debido a sentimientos como la ira ante una relación rota, frustración sexual, odio y desacuerdos ideológicos. En estas situaciones, otras personas pueden haberse visto involucradas en el tiroteo por encontrarse en el lugar y momento equivocados. Esta variable está codificada binariamente (i.e. Sí = 1; No = 0).

La cuarta variable es la *búsqueda de fama* e incluye a perpetradores que buscan notoriedad a través de las masacres. Engloba los casos en los que los autores mencionan a atacantes previos como fuente de inspiración o influencia, o se sabe que ha estudiado a un autor anterior mientras planificaban sus atentados. También incluye a tiradores que han dejado manifiestos escritos y orales para que su acto pasara a la historia e inspirara a nuevos tiradores. Esta variable está codificada binariamente (i.e. Sí = 1; No = 0).

Además de las mencionadas variables, se incluyeron en el presente estudio el género (0 = hombre; 1 = mujer), el rendimiento académico (0 = bajo; 1 = medio; 2 = alto), la situación laboral (0 = no trabaja; 1 = trabaja), antecedentes policiales (0 = No; 1 = Sí), traumas infantiles (0 = no evidencia; 1 = evidencia), abuso /abandono en la infancia (0 = no evidencia; 1 = evidencia), estatus socioeconómico en la infancia (0 = clase baja; 1 = clase media; 2 = clase alta).

También se incluyeron una serie de variables relacionadas con el ajuste psicosocial, todas ellas codificadas dicotómicamente (0 = no evidencia; 1 = evidencia) y relacionadas con el estado de ánimo deprimido, la agitación, el aislamiento y la paranoia. Una variable adicional se relaciona con la enfermedad mental (0 = No evidencia; 1 = trastorno del estado de ánimo; 2 = trastorno del pensamiento). Dos últimas variables se relacionan con el uso de las redes sociales (0 = No evidencia; 1 = Evidencia; 2 = no disponible por ser actos previos a 1999 cuando no se recogía esa información) y con el interés notable u obsesivo por las armas (0 = No; 1 = Sí).

## Procedimiento y análisis

Tras la selección de las variables objeto de interés, se han realizado análisis descriptivos y de frecuencias. Para las variables cuantitativas se han obtenido además las puntuaciones promedio; para las variables cualitativas (dicotómicas) se han calculado las puntuaciones medianas. El análisis de la posible presencia de asociaciones significativas entre los periodos objeto de estudio y la frecuencia de las motivaciones analizadas se llevó a cabo mediante el estadístico de contraste Chi cuadrado ( $\chi^2$ ) para dos variables categóricas (Romero Saldaña, 2011). Los análisis fueron realizados con el programa IBM SPSS v.28 y la presentación gráfica de los resultados se llevó a cabo con el programa Excel de Microsoft Office 365.

Para facilitar la comparación con estudios previos (Silva et. al, 2021), los episodios fueron reagrupados en cinco periodos temporales: (1) de 1966 a 1977; (2) de 1978 a 1989; (3) de 1990 a 2001; (4) de 2002 a 2013, y (5) de 2014 a 2023. Este último momento temporal es, lógicamente, más extenso que el empleado por Silva y colaboradores.

## Resultados

Presentamos a continuación los resultados relativos al primer objetivo del estudio, como ha sido determinar la prevalencia de los atentados con tiroteos masivos motivados por las variables seleccionadas, en la zona geográfica de estudio (i.e. Estados Unidos de Norteamérica) y atendiendo a diferentes intervalos temporales de análisis.

De los 197 casos analizados, hemos encontrado 95 (48,2 %) casos asociados con las motivaciones objeto de interés para el presente estudio. En cuanto a la prevalencia de las motivaciones, destaca en primer lugar la psicosis que está presente en 58 ocasiones (29,4 %) (nueve de ellas unidas a problemas de empleo, dos unidas a la misoginia y una a la búsqueda de fama), seguido de problemas de empleo que aparece en 43 casos (21,8 %) (nueve unidos a la psicosis y dos junto con la búsqueda de fama). La búsqueda de fama con 15 casos (7,6 %) (dos unidos a la misoginia, dos unidos a problemas de empleo y uno a la psicosis), seguido de la misoginia que con 8 casos (4,1 %) es la motivación menos frecuente.

Así en la Tabla 1 se puede apreciar cómo, en el total de años analizados y en promedio, el número de muertos y el de heridos es superior en los casos donde está presente la motivación de búsqueda de fama. Es además la motivación en la que los perpetradores tienen una menor edad. Por el contrario, quienes presentan motivaciones relacionadas con el empleo o la psicosis presentan comparativamente edades más avanzadas.

En dicha Tabla 1 se puede observar también cómo los perpetradores son hombres en la práctica totalidad de los casos y con independencia de las motivaciones aducidas. También se aprecia cómo el historial académico de quienes muestran una motivación de misoginia demuestra un rendimiento más alto por parte de estos, frente a quienes muestran otra motivación. Por otro lado, salvo en quienes muestran una motivación de empleo, que se encontraban trabajando, los demás perpetradores suelen encontrarse sin trabajo.

Por otro lado, quienes presentan como motivo la psicosis muestran por lo general una mayor sintomatología sobre todo externalizante (agitación, paranoia), aunque también aislamiento. Este

perfil de sintomatología externalizante es igualmente común en quienes tienen como motivación la búsqueda de fama. También es frecuente la presencia de trastornos del pensamiento en quienes presentan como motivación la misoginia y la psicosis, frente a la presencia de trastorno del estado de ánimo en quienes muestran una motivación relacionada con problemas de empleo. El uso de las redes sociales es frecuente en quienes se ven motivados por la búsqueda de la fama o por la psicosis. Por último, el interés por las armas es más frecuente en quienes se encuentran motivados por la búsqueda de la fama.

Tabla 1

*Descripción de variables en casos de ataques de tiradores activos*

<b>Variables</b>	<b>Misoginia</b>	<b>Empleo</b>	<b>Búsqueda de Fama</b>	<b>Psicosis</b>
Casos (% de casos)	8 (8,42 %)	43 (45,26 %)	15 (15,70 %)	58 (61,05 %)
Número de muertos	7,5	5,9	11,7	6,6
Número de heridos	7,9	3,9	16,1	8,2
Edad	27,9	37,7	22,0	35,6
Género	0	0	0	0
Rendimiento académico	2	1	1	1
Situación laboral	0	1	0	0
Antecedentes policiales	0	0	1	1
Trauma infantil	0,5	0	1	0
Abuso/abandono	0	0	0	0
Nivel SE en infancia	1	1	1	1
Estado de ánimo deprimido	0	0	1	0
Agitación	0,5	1	1	1
Aislamiento	0,5	0	1	1
Paranoia	0	0	0	1
Enfermedad mental	2	1	1,5	2
Redes sociales	2	2	1	1
Interés por las armas	0	0	1	0

Fuente: Elaboración personal

El segundo objetivo pretendió analizar la presencia conjunta de las distintas motivaciones incluidas en el análisis. Al respecto, en la Tabla 2 se puede apreciar cómo, con la salvedad del último periodo de estudio donde la frecuencia de los motivos estudiados es menor y del primer periodo donde la mitad de los casos existentes no presentan ninguno de los cuatro motivos objeto de interés para el presente estudio, en el resto de los periodos lo más habitual es que se encuentre presente un único motivo evidente. La presencia conjunta de dos o más motivos se produce en un número muy reducido de casos.

Tabla 2

*Periodos de estudio y total de eventos de ataques de tiradores activos*

Periodos de estudio	Ninguno	Uno	Más de uno	Total eventos
De 1966 a 1977	7	6	1	14
De 1978 a 1989	7	12	2	24
De 1990 a 2001	14	26	6	46
De 2002 a 2013	21	26	2	49
De 2014 a 2023	36	25	3	64
Total	85	95	14	197

Fuente: Elaboración personal

Centrándonos en el tipo de motivos y su presencia conjunta, en la Figura 2 se puede apreciar cómo la psicosis, que aparece once veces con otras de las motivaciones analizadas aparece junto

con problemas de empleo ( $n = 8$ ), seguido de misoginia ( $n = 2$ ) y de búsqueda de fama ( $n = 1$ ). Por su parte, la fama aparece en cinco ocasiones con otros motivos y más concretamente, en dos casos unidos a la misoginia, en otros dos a problemas de empleo y en uno a la psicosis. Finalmente, tanto los problemas de empleo como la misoginia aparecen en dos ocasiones asociados a la búsqueda de fama y en otros dos a la psicosis.

Figura 2

*Frecuencia de aparición conjunta de los motivos objeto de análisis*

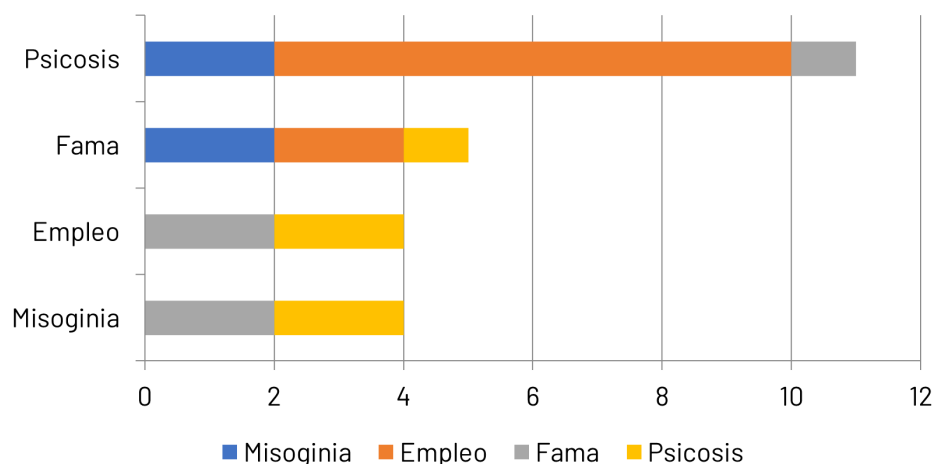
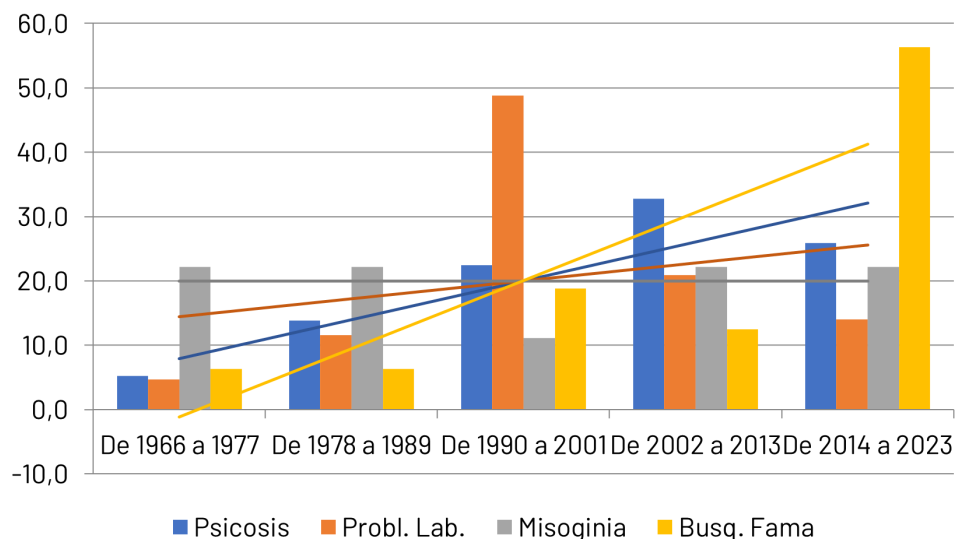


Figura 3

*Porcentaje de tiroteos masivos por motivación en el periodo 1966-2023 y tendencias lineales*



Nota: Intervalo en cinco periodos de 12 años, siendo el último periodo de solo 9 años. Motivaciones analizadas: psicosis, problemas laborales, misoginia y búsqueda de fama.

El tercer objetivo tuvo como propósito identificar los posibles cambios de prevalencia a lo largo del tiempo. La Figura 3 presenta el porcentaje relativo de cada una de las motivaciones a lo largo de los cinco intervalos considerados, así como las tendencias lineales de cada una de estas. En términos

generales, se puede apreciar cómo la tendencia lineal ascendente más acusada se relaciona con la búsqueda de fama.

El análisis de la posible asociación entre los periodos analizados y la frecuencia de los eventos relacionados con la misoginia indicó una ausencia de asociación significativa ( $\chi^2 = 5.97$ ;  $gl = 4$ ;  $p = 0.201$ ), lo que indica que ha habido un número similar de tiroteos masivos debidos a la misoginia a lo largo de los periodos estudiados. Por su parte, el análisis Chi cuadrado puso de manifiesto la presencia de cambios significativos en la frecuencia de tiroteos masivos asociados a la motivación laboral a lo largo del periodo estudiado ( $\chi^2 = 19.8$ ;  $gl = 4$ ;  $p < 0.001$ ). El análisis de los residuos puso de manifiesto la presencia de más eventos de los esperables en el periodo de 1990 a 2001 y menos de los esperables de 2014 a 2023.

En tercer lugar, el análisis de la posible asociación entre los periodos analizados y la frecuencia de eventos debidos a la búsqueda de fama indicó una ausencia de asociación significativa ( $\chi^2 = 6.68$ ;  $gl = 4$ ;  $p = 0.154$ ), lo que indica que la frecuencia de los tiroteos masivos debidos a este factor se han mantenido estables a lo largo de los diferentes periodos temporales estudiados. Por último, el análisis de la posible asociación entre las décadas analizadas y la frecuencia de eventos debidos a la psicosis indicó una ausencia de asociación significativa ( $\chi^2 = 11.9$ ;  $gl = 4$ ;  $p = 0.456$ ), lo que indica que los tiroteos masivos debidos a este factor han permanecido también estables a lo largo del periodo estudiado.

## Discusión

Los resultados obtenidos señalan la psicosis como la motivación más prevalente de las incluidas en el presente estudio en los tiroteos masivos en Estados Unidos en el periodo de análisis de 1966 a 2023. Dicha motivación es seguida de los problemas laborales, búsqueda de fama y misoginia. Se aprecia también cómo en un 19 % de los casos la psicosis se encuentra asociada a otros motivos y fundamentalmente al empleo, que podría estar funcionando como un acontecimiento detonante. Teniendo en cuenta que la psicosis está presente en 58 de los 197 casos de tiroteos masivos habidos en ese periodo (29,4 %), es importante no universalizar la relación entre esta psicopatología y la decisión de matar por parte de los tiradores en masa. En esta línea, [Brucato et al., \(2019\)](#), examinaron la psicosis en 1.315 casos repartidos entre tiroteos masivos con armas de fuego y asesinatos masivos sin armas de fuego, entre 1900 y 2019 y encontraron que los síntomas de psicosis estaban presentes en un 18 % de los asesinatos masivos sin armas de fuego y en un 8 % de los tiroteos masivos. Nuestros hallazgos son congruentes con el estudio de metaanálisis de [Douglas et al., \(2009\)](#), quienes encuentran una mayor presencia de sintomatología externalizante en la psicosis como factor asociado a estos actos violentos. Por otro lado, y como hemos señalado, la relación hallada entre problemas laborales y psicosis lleva también a sugerir que una serie de factores generadores de estrés pueden haber activado una enfermedad mental subyacente.

Prosiguiendo con la motivación por problemas laborales, la fluctuación significativa del número de eventos puede estar asociada a factores macroeconómicos, si tenemos en cuenta que a principios de la década de 1990 la economía estadounidense se sumió en una recesión; así parece reflejar nuestro estudio cuando es en este intervalo donde se concentra el mayor número de casos. Estos resultados coinciden con [Lankford \(2016\)](#) quien sostiene que estos atentados en

Estados Unidos se atribuyen a las tensiones sociales y a la falta de empleo/éxito económico del país, en contraposición al idealizado sueño estadounidense. Es decir, la incertidumbre de un país desarrollado con preocupantes problemas de desigualdades sociales. Evidentemente, los problemas sociales no justifican su solución a través de la violencia, pero cabe preguntarse hasta qué punto el fácil acceso a las armas de fuego contribuye a resolver los conflictos a través de las armas en lugar de con la palabra y la negociación. Por otro lado, el hecho de que en un 9,3 % (4 de los 43) de los casos en los que aparece esta motivación, se relacione con otras motivaciones como la búsqueda de la fama o la psicosis, y si se tiene en cuenta la tendencia a mostrar estados de agitación, de enfermedad mental y de influencia de las redes sociales, es posible que la exposición a situaciones que no impliquen necesariamente la presencia de una psicopatología diagnosticada, potencien la tendencia a cometer estos actos violentos, tal y como señala el estudio de [Wainrib & Bloch \(1998\)](#).

La baja prevalencia de la misoginia no evita la preocupación hacia ese motivo, especialmente en tiempos de alarmantes índices de violencia de género y subculturas en línea que promueven el odio contra las mujeres, como las redes *Incels*. Esto es, grupos formados por hombres que se definen a sí mismos como incapaces de establecer una relación romántica o sexual con mujeres, a pesar de su deseo de hacerlo, culpabilizando así al género femenino y a los hombres sexualmente activos. Tal y como afirma [Isla-Joulain \(2020\)](#), este colectivo es altamente antifeminista y misógino. A tenor de los resultados obtenidos, podría decirse que la misoginia es un factor asociado a la violencia de género e intrafamiliar, y no tanto los asesinatos masivos.

Los resultados obtenidos con relación a la búsqueda de fama son similares a los de estudios previos ([Silva & Lankford, 2022](#)), en el sentido de que dichos agresores tienen más probabilidad de ser jóvenes y de causar más muertos y heridos durante los ataques. En cuanto al interés por las armas de fuego que parece caracterizar a este grupo, puede deberse al *modus operandi*, es decir, al afán por matar al mayor número de personas posible y, en consecuencia, hacer que los atentados sean memorables para la posteridad. Al respecto, [Schildkraut et al. \(2017\)](#), encuentran que los tiroteos masivos con un mayor número víctimas tienden a recibir un mayor eco mediático.

Además, el número ascendente de eventos motivados por la búsqueda de fama parece sugerir que seguirá incrementándose en los años venideros. Como señalan [Peterson et al. \(2023\)](#), el uso de las redes sociales ha alterado radicalmente estos actos violentos, que en poco tiempo se convierten en virales, alimentando así el afán de notoriedad de los agresores. Dichos autores también comentan que Internet y los medios de comunicación actúan como vehículos de contagio. Un tiroteo masivo que ejemplifica este hecho es el de la escuela de *Columbine*, en el estado de Colorado (EE. UU.), en 1999. Para muchos investigadores (entre otros, [Robinson, 2011](#); [Schildkraut & Muschert, 2013](#)), lo que marcó esta tragedia fue la amplia cobertura mediática que recibió en su momento, cuando Internet y los canales de televisión vivían su apogeo. *Columbine* se convirtió en el «modelo» para muchos tiradores en masa y continúa siendo el que más inspira a posteriores tiradores en masa en la actualidad, no solo en Estados Unidos sino también en otras partes del mundo ([Follman, 2019](#); [Langman 2018](#); [Larkin, 2009](#)).

Por lo que se refiere a otros datos encontrados, la totalidad de hombres entre los perpetradores confirma la máxima de que los tiroteos masivos son prácticas de violencia abrumadoramente de ese sexo ([Peterson & Densley, 2019](#)). De los casos ocurridos en Estados Unidos, según *The Violence Project* ([Peterson & Densley, 2019](#)), solo un 2 % fueron perpetrados por mujeres. Otras características

sociodemográficas de los perpetradores, como la situación profesional y el rendimiento académico, ayudan a arrojar luz sobre sus perfiles asociados a las motivaciones examinadas, pese a que no sea posible generalizar o realizar análisis más sofisticados debido al tipo y número de casos encontrados.

En cuanto a las limitaciones de este estudio, cabe señalar que el presente trabajo se centró únicamente en cuatro motivaciones que impulsan a los tiradores en masa, y existen muchas otras que deben ser analizadas. Asimismo, nuestros resultados se han obtenido de una base de datos, por lo que no hemos tenido acceso a fuentes primarias. Al respecto, a la hora de trabajar variables codificadas según la presencia o ausencia de evidencias, debe tenerse en cuenta que la ausencia de evidencias no implica necesariamente la existencia de evidencias de su ausencia (Feres & Feres, 2023). Por lo tanto, los resultados de este estudio deben tomarse con la cautela necesaria. En futuros estudios es necesario seguir explorando los factores proximales y distales asociados a las diversas motivaciones, así como garantizar la calidad de la recogida de datos. El uso de estrategias multimétodo que permitan desechar fehacientemente la presencia de unas u otras motivaciones es también necesario, de modo que se obtengan evidencias de la ausencia de unas razones como impulsoras de los tiroteos masivos.

Esperamos que los conceptos expuestos en este estudio y los resultados de la investigación estática puedan contribuir a aclarar estas complejas formas de violencia, así como a desmitificar las percepciones erróneas que rodean a las razones por las que estos asesinos cometen estas masacres. Si bien los datos proceden de Estados Unidos, la incidencia de estos crímenes se produce a escala mundial (Silva, 2022), por lo que este artículo puede servir de impulso para nuevas investigaciones sobre la materia en otros contextos geográficos y en lenguas no anglosajonas.

## Conclusiones

Un 48,2 % de los tiroteos masivos acaecidos en el periodo de 1966 a 2023 se relacionan con las motivaciones objeto de interés para el presente estudio; un 29,4 % se asocian a la psicosis, un 21,8 % se relacionan con problemas de empleo, un 7,6 % se relacionan con la búsqueda de fama y un 4,1 % se encuentran asociados a la misoginia. La presencia conjunta de distintas motivaciones incluidas en el análisis se produce en un número muy reducido de casos; la psicosis es el factor que aparece más veces asociado a otros de los motivos estudiados, especialmente el empleo. Por último, se aprecia una tendencia ascendente en la prevalencia de tiroteos masivos debidos a las motivaciones objeto de estudio, con un aumento más destacado de la búsqueda de fama como motivo en la última década. Los cambios en prevalencia han sido en su mayor parte no significativos, con la excepción de los motivos laborales que presentan un aumento significativo en el periodo de 1990 a 2001 y una disminución significativa en la última década.

## Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* (5a. ed). American Psychiatric Association.
- BBC News Mundo. (2019, agosto 6). Tiroteo en El Paso: ¿qué papel tienen realmente las enfermedades

- mentales en los tiroteos masivos en Estados Unidos? <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49240268>
- Berardi, F. B. (2016). *Heroes: Mass murder and suicide*. Verso.
- Borum, R., Fein, R., Vossekuil, B., & Berglund, J. (1999). Threat assessment: Defining an approach for evaluating risk of targeted violence. *Behavioral Sciences & the Law*, 17(3), 323–337. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-0798\(199907/09\)17:3<323::AID-BSL349>3.0.CO;2-G](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-0798(199907/09)17:3<323::AID-BSL349>3.0.CO;2-G)
- Brucato, G. et al. (2022). Psychotic symptoms in mass shootings v. mass murders not involving firearms: findings from the Columbia mass murder database. *Psychological Medicine*, United States, 52(15), 3422–3430. <https://doi.org/10.1017/S0033291721000076>
- Calhoun, F.S., & Weston, S.W. (2003). *Contemporary threat management: a practical guide for identifying, assessing, and managing individuals of violent intent*. Specialized Training Services.
- Cao, L., Mei, X., & Li, J. (2024). Correlates of Severity of Mass Public Shootings in the United States, 1966–2022. *Journal of Applied Security Research*. <https://doi.org/10.1080/19361610.2024.2314405>
- Capellan, J. A., & Jiao, A. Y. (2019). *Deconstructing mass public shootings: exploring opportunities for intervention*. Regional Gun Violence Research Consortium. <https://rockinst.org/wp-content/uploads/2019/10/10-24-19-Deconstructing-Mass-Shootings-Brief-1.pdf>
- Douglas, K. S., Guy, L. S., & Hart, S. D. (2009). Psychosis as a risk factor for violence to others: a meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 135(5), 679–706. <https://doi.org/10.1037/a0016311>
- Duwe, G. (2007). *Mass murder in the United States: A history*. McFarland & Company.
- Duwe, G. (2020). Patterns and prevalence of lethal mass violence. *Criminology & Public Policy*, 19(1), 17–35. <https://doi.org/10.1111/1745-9133.12478>
- Fernandez, E., Callen, A., Johnson, S., Gaspar, C., Kulhanek, C., & Jose-Bueno, C. (2020). Prevalence, elicitors, and expression of anger in 21st century mass shootings. *Aggression and Violent Behavior*. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2020.101483>
- Feres, M., & Feres, M. F. N. (2023). Absence of evidence is not evidence of absence. *Journal of Applied Oral Science*, 31, ed001. <https://doi.org/10.1590/1678-7757-2023-ed001>
- Follman, M. (2019). *Copycat shooters motivated by Columbine keep multiplying, our investigation shows*. Mother Jones. <https://www.motherjones.com/crime-justice/2019/04/we-need-to-bury-the-columbine-shooters/>
- Fox, J. A., & Levin, J. (2022). Mass murder in America: Trends, characteristics, explanations, and policy response. *Homicide Studies*, 26(1), 27–46. <https://doi.org/10.1177/10887679211043803>
- Greene-Colozzi, E. A., & Silva, J. R. (2022). Mass outcome or mass intent? A proposal for an intent-focused, no-minimum casualty count definition of public mass shooting incidents. *Journal of Mass Violence Research*, 1(2), 27–41. <https://doi.org/10.53076/JMVR63403>
- Helfgott, J. B. (2015). Criminal behavior and the copycat effect: Literature review and theoretical framework for empirical investigation. *Aggression and Violent Behavior*, 22, 46–64. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.02.002>
- Isla-Joulain, G. (2020). Célibes involuntarios: ¿terroristas? cualitativo del fenómeno InCel y discusión conceptual sobre el terrorismo. *Revista de Derecho Penal y Criminología. Época*, 3(24), 193–244. <https://doi.org/10.5944/rdpc.24.2020.28400>
- Langman, P. (2018). Different types of role model influence and fame seeking among mass killers and copycat offenders. *The American Behavioral Scientist*, 62(2), 210–228. <https://doi.org/10.1177/0002764217739663>
- Lankford, A. (2016). Are America's public mass shooters unique? A comparative analysis of offenders in the United States and other countries. *International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice*,



- 40(2), 171-183. <https://doi.org/10.1080/01924036.2015.1105144>
- Meloy, J. R. (2000). *Violence risk and threat assessment*. Specialized Training Services.
- Metzl, J. M., Piemonte, J., & McKay, T. (2021). Mental illness, mass shootings, and the future of psychiatric research into American gun violence. *Harvard Review of Psychiatry*, 29(1), 81-89. <https://doi.org/10.1097/HRP.0000000000000280>
- National Threat Assessment Center. (2021). *Hot Yoga Tallahassee: A Case Study of Misogynistic Extremism*. U.S. Secret Service, Department of Homeland Security. [https://www.secretservice.gov/sites/default/files/reports/2022-03/NTAC%20Case%20Study%20-%20Hot%20Yoga%20Tallahassee\\_0.pdf](https://www.secretservice.gov/sites/default/files/reports/2022-03/NTAC%20Case%20Study%20-%20Hot%20Yoga%20Tallahassee_0.pdf)
- O'Toole, M. E. (2000). *The school shooter: A threat assessment perspective*. Federal Bureau of Investigation. <https://www.fbi.gov/file-repository/stats-services-publications-school-shooter-school-shooter>
- Peterson, J. K., & Densley, J. A. (2019). *The violence project database of mass shootings in the United States, 1966-2023* (version 8). <https://www.theviolenceproject.org/>
- Peterson, J. K., & Densley, J. A. (2021). *The violence project: How to stop a mass shooting epidemic*. Abrams Press.
- Peterson, J. K., Densley, J. A., Knapp, K., Higgins, S., & Jensen, A. (2021). Psychosis and mass shootings: A systematic examination using publicly available data. *Psychology, Public Policy, and Law*. Advance online publication, 0(0), 1-12. <http://dx.doi.org/10.1037/law0000314>
- Peterson, J., Densley, J., Spaulding, J., & Higgins, S. (2023). How mass public shooters use social media: Exploring themes and future directions. *Social Media and Society*, 9(1). <https://doi.org/10.1177/20563051231155101>
- Robinson, M. B. (2011). *Media coverage of crime and criminal justice*. Academic Press.
- Romero Saldaña, M. (2011). La prueba chi-cuadrado o ji-cuadrado  $\chi^2$ . *Revista Enfermería del Trabajo*, 1(1), 31-38. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3995561.pdf>
- Schildkraut, J., & Elsass, J. (2016). *Mass shooting: Media, myths, and realities*. Praeger/ABC-CLIO.
- Schildkraut, J., Elsass, H., J., & Meredith, K. (2017). Mass shootings and the media: why all events are not created equal. *Journal of Crime and Justice*, 41(3), 223-243. <https://doi.org/10.1080/0735648X.2017.1284689>
- Schildkraut, J., & Muschert, G. W. (2013). Violent media, guns, and mental illness: the three ring circus of causal factors for school massacres, as related in media discourse. *Fast Capitalism*, 10(1), 159-173. <https://doi.org/10.32855/fcapital.201301.015>
- Silva, J. R., & Capellan, J. A. (2019). The media's coverage of mass public shootings in America: Fifty years of newsworthiness. *International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice*, 43(1), 77-97. <https://doi.org/10.1080/01924036.2018.1437458>
- Silva, J. R. (2022). Global mass shootings: comparing the United States against developed and developing countries. *International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice*, 1-24. <https://doi.org/10.1080/01924036.2022.2052126>
- Silva, J. R. (2023). Ideologically motivated mass shootings: A crime script analysis of far-right, far-left, and jihadist-inspired attacks in the United States. *Journal of Policing, Intelligence, and Counter Terrorism*, 1-23. [10.1080/18335330.2022.2039402](https://doi.org/10.1080/18335330.2022.2039402)
- Silva, J. R., Capellan, J. A., Schmuhl, M. A., & Mills, C. E. (2021). Gender-based mass shootings: an examination of attacks motivated by grievances against women. *Violence Against Women*, 27(12-13), 2163-2186. <https://doi.org/10.1177/1077801220981115>
- Silva, J. R., & Greene-Colozzi, E.A. (2021). Mass shootings and routine activities theory: The impact of motivation, target suitability, and capable guardianship on fatalities and injuries. *Victims and Offenders*, 16(4), 565-586. <https://doi.org/10.1080/15564886.2020.1823919>

- Silva, J. R., & Lankford, A. (2022). The globalization of American mass shootings? An assessment of fame-seeking perpetrators and their influence worldwide. *International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice*, 01-24. <https://doi.org/10.1080/01924036.2022.2162095>
- Silver, J., Horgan, J. y Gill, P. (2018a). Foreshadowing targeted violence: Assessing leakage of intent by public mass murderers. *Agression and Violent Behavior*, 94-100. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.12.002>
- Silver, J., Simons, A., & Craun, S. (2018b). *A Study of the Pre-Attack Behaviors of Active Shooters in the United States Between 2000 - 2013*. Federal Bureau of Investigation, U.S. Department of Justice. <https://www.fbi.gov/file-repository/pre-attack-behaviors-of-active-shooters-in-us-2000-2013.pdf/view>
- Skeem, J. L., & Mulvey, E. (2019) What role does serious mental illness play in mass shootings and how should we address it? *Criminology and Public Policy*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3473392>
- Small Arms Survey. (2018) *Annual report 2018*. <https://www.smallarmssurvey.org/sites/default/files/resources/SAS-Annual-Report-2018.pdf>
- Uslu, E., & Maviş, V. (2024). The other side of the coin: Individuals diagnosed with schizophrenia as victims of crime and violence. *Journal of Forensic Psychology Research and Practice*, 24(3), 269-279. <https://doi.org/10.1080/24732850.2024.2307354>
- Vossekuil, B., Fein, R. A., Reddy, M. Borum, R. & Modze, W. (2004). *The final report and findings of the safe school initiative: implications for the prevention of school attacks in the United States*. United States Secret Service and United States Department of Education, Washington, DC. <https://www2.ed.gov/admins/lead/safety/preventingattacksreport.pdf>
- Wainrib, B. R. & Bloch, E. L. (1998). *Crisis intervention and trauma response: Theory and practice*. Springer.

### Financiación

La autora para la correspondencia ha recibido una Beca Internacional USAL/Banco de Santander que le ha permitido liderar la presente investigación.